

Colegios de Enseñanza Secundaria

California	Bellarmino College Preparatory, San José. Loyola High School, Los Angeles. Saint Ignatius High School, San Francisco.
Colorado	Regis High School, Denver.
Connecticut	Fairfield College Preparatory, Fairfield.
District of Columbia	Gonzaga High School, Washington.
Florida	Jesuit High School, Tampa.
Illinois	Loyola Academy, Chicago. Saint Ignatius High School, Chicago.
Louisiana	Jesuit High School, New Orleans. Saint John's High School, Shreveport.
Maine	Cheverus Classical High School, Portland.
Maryland	Georgetown Preparatory School, Garret Park. Loyola High School, Baltimore.
Massachusetts	Boston College High School, Boston. Cranwell Preparatory School, Lenox.
Michigan	University of Detroit High School, Detroit.
Missouri	Rockhurst High School, Kansas City. St. Louis University High School, Saint Louis.
Nebraska	The Creighton University High School, Omaha.
New Jersey	Saint Peter's College High School, Jersey City.
New York	Brooklyn Preparatory School, Brooklyn. Canisius High School, Buffalo. Fordham Preparatory School, New York. The Loyola School, New York. Regis High School, New York. Xavier High School, New York.
Ohio	Saint Ignatius High School, Cleveland. Saint Xavier High School, Cincinnati.
Pennsylvania	Saint Joseph's College High School, Philadelphia.
Texas	Jesuit High School, Dallas.
Washington	Bellarmino High School, Tacoma. Gonzaga High School, Spokane. Marquette High School, Yakima.
Wisconsin	Seattle Preparatory School, Seattle. Campion, Prairie de Chien. Marquette University High School, Milwaukee.

ORIGEN DEL COSMOS

Por JUAN ROSANAS, S. I. — Buenos Aires.

Varias hipótesis se pueden hacer sobre el origen del mundo: o negar simplemente que tuvo origen y suponer que existió desde toda la eternidad; o decir que es una nueva modalidad que otro ser produjo en sí mismo; o que es una emanación substancial de otro ser que lo sacó de su propia substancia; o que procedió de una transformación que un principio obró en él; o por fin, afirmar que tuvo origen por creación, si un agente bastante poderoso, sin sacárselo de sí mismo, lo hizo pasar del no ser al ser.

No hay que confundir el origen del mundo con el modo cómo fué formado el mundo, ni con la interpretación de los días gene-siacos, ni con la edad del mundo, ni con la antigüedad del hombre sobre la tierra, ni con la cuestión discutida de la pluralidad de los mundos habitados, ni con la teoría de la evolución, ni con el estado primitivo de la materia después de producida, como hacen algunos autores, porque todas estas cuestiones son muy diferentes de la que ahora nos proponemos tratar.

Nuestro intento es examinar lo que nos dice la sola razón sobre el origen del mundo, y queremos prescindir de que la creación es uno de los dogmas fundamentales del cristianismo, que atestiguan todos los cristianos cuando rezan: *Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.*

La creación es un acto por el cual Dios sin sacar una cosa de su propia substancia, ni de otro cualquier elemento preexistente, la hace aparecer fuera de sí. La creación se puede definir: « una producción de la nada », *productio ex nihilo*. Las palabras « de la nada » excluyen algo preexistente e incluyen una sucesión, como cuando decimos después de la mañana viene el mediodía¹. Los escolásticos definen la creación de otras maneras que todas vienen a significar lo mismo: 1) « La producción de una cosa según toda su substancia », esto es, según todo lo que hay en ella; 2) « Una producción del ser en cuanto ser », esto es, una acción que produce un ser no en cuanto es tal ser, sino en cuanto es ser; 3) « Una producción de la nada del sujeto, *productio rei ex nihilo subiecti* »; 4) « Una emanación de todo el ente de una causa universal », esto es, un origen de todo lo que hay en una cosa por eficiencia divina.

En toda producción se produce algo que antes no existía; con todo, no todas las producciones son creaciones en sentido estricto, sino que muchas suponen un sujeto del cual depende la acción y el efecto, como la acción que produce el movimiento de un cuerpo; pero se conciben otras producciones en que toda la cosa completamente se hace, hasta el mismo sujeto, y éstas se llaman creaciones.

En general todos los filósofos no cristianos niegan la creación. Los antiguos filósofos paganos ignoraron o negaron el origen del mundo por creación, tenían por axioma, como dice Aristóteles, que « de nada, nada se puede hacer », *ex nihilo nihil fit*. Eran o monistas, como los jónicos, o panteístas, como los eleatenses, o dualistas, como Anaxágoras, Platón, Aristóteles y los estoicos. Platón creía que la causa del mundo era el *demiurgo* que lo había formado de elementos preexistentes, imprimiéndole alma, orden y movimiento. Aristóteles afirma frecuentemente que el influjo de Dios en el mundo no fué eficiente, sino final, diciendo que Dios movía todas las cosas a sus fines y que era el principio del orden, pero solamente en cuanto atraía a sí todas las cosas como al fin de ellas, con una atracción semejante a aquella con que el amado mueve al amante. Sin embargo, en otras partes habla de una moción eficiente de Dios en las cosas.

¹ Cf. Sro. TOMÁS, I q. 45, a. 1, ad. 3.

También negaron la creación todos los antiguos herejes: los gnósticos defendieron cierto panteísmo emanatista. Hermógenes puso dos principios, Dios y la materia increada; Maniqueo dos principios increados entre sí contrarios, al uno llamó Dios, luz, el bien, al otro materia, el mal, tinieblas, Satanás.

Rechazan la creación todos los monistas modernos, ya defiendan el monismo materialista, como La Mettrie, Helvecio, Holbach, Fenerbach, Vogt, Moleschott, Buchner, E. Haeckel, ya el monismo panteísta emanativo, ya el monismo panteísta idealista de Fichte, Schelling, Hegel.

Para que la demostración sea más completa procederemos gradualmente, probando estas tres aserciones: el concepto de creación es inteligible; la creación no repugna; la creación es un hecho.

La creación es inteligible. Analizando el concepto de creación encontramos estos elementos: un principio exterior que produce algo nuevo de la nada, en lo cual tenemos tres ideas: de causa, de la nada, de algo nuevo.

Por lo menos indirectamente nos formamos un concepto de la nada concibiendo una cosa, cuya existencia por un nuevo acto negamos².

También concebimos bien una cosa nueva que comienza a existir. En efecto, por experiencia interna conocemos muchas cosas que ahora existen y que antes no existían: tenemos pensamientos y afectos nuevos que antes no teníamos, observamos en los demás cambios de varias clases y en la naturaleza muchas cosas que de nuevo comienzan a existir.

La idea de causa eficiente no es tan clara, pero también todos nos la formamos y bien distinta de todas las demás. Propongámonos, por ejemplo, buscar qué número corresponde a 759×813 , el problema está resuelto cuando somos conscientes de un determinado número, esto es, 617067 y además estamos ciertos de que este número solventa el problema. En este caso percibimos que algo hemos hecho en virtud de lo cual se ha originado en nosotros un nuevo estado de conciencia. Este estado al principio

² Cf. ISMAEL QUILES, S. I. *Metaph. Gen. sive Ont., pars prior, caput primum n. 97, pág. 98.* Espasa-Calpe, Argentina, Buenos Aires, 1943.

se proponía como producible, al fin como producido³. Es, pues, inteligible el concepto de creación.

La creación no repugna. La posibilidad de la creación se sigue de lo dicho, porque si el concepto de creación no envuelve repugnancia, no puede haber dificultad en que algo sea hecho de la nada con tal que se suponga la existencia de un ser infinitamente poderoso y libre, cuya acción no necesite de soporte para hacer surgir el ser del no ser.

« No hay que imaginarse, dice Suárez⁴, como creyeron algunos, que la nada sea la materia de la cual se produzca el ente, cosa imposible; porque aquella partícula *ex* no dice relación a la causa material, sino al término *ex quo*; y así no repugna que lo que de sí era nada, comience a ser algo por la virtud de otro ».

Y más abajo⁵, respondiendo el mismo Suárez a la objeción de que, así como repugna producirse algo por la sola potencia pasiva sin la activa, del mismo modo repugna que se produzca algo por la sola potencia activa sin la pasiva, dice: « Es bastante evidente la disparidad; en efecto, la acción como acción, dice orden esencial al agente, y por esto implica contradicción que se dé acción sin agente; mas la acción, como acción, no dice esencial orden al *paso* ni a la *pasión*, hablando de la acción en toda su amplitud, sino que dice orden al efecto que se produce por ella, y depende del agente. Semejantemente la potencia pasiva dice orden adecuado a la activa, porque no puede recibir algo, si no lo recibe de otro; pero la potencia activa no dice adecuado respecto a la pasiva, como después diremos más largamente, porque no pertenece a la razón de la potencia activa, el que pueda producir en un sujeto algo, sino el que pueda producir algo, y por esto, puede alguna cosa ser posible simplemente por la potencia activa, mas no por la sola potencia pasiva ».

Otras razones trae el P. Suárez que hacen muy probable la sentencia que defendemos⁶: « Este modo de obrar sin depender de otra causa ni eficiente ni material, es muy propio de la perfección esencial del primer Ente. *Primero*, porque el modo de obrar es proporcional al modo de ser de cada cosa; es así que el

modo de ser del primer Ente es independiente de todo; luego su modo propio de obrar será independiente de toda causa aun material. *Segundo*, porque una virtud restringida a obrar en un sujeto y dependiente de él, es muy limitada y coartada; luego no se ha de atribuir al primer Ente, porque no se comprende de dónde puede venirle tal limitación; pues la virtud de obrar es proporcional a la esencia; así pues, como la esencia del primer Ente, por ser acto puro no tiene limitación, así tampoco la tiene su poder. *Tercero*, porque es racional que en Dios la potencia sea de un orden superior a la de todo otro agente creado; pero todo agente creado necesita sujeto para obrar; por consiguiente el poder divino no debe ser tan indigente, sino que cuanto es más perfecto, tanto debe ser más libre en el obrar, principalmente porque aquel exceso es en todo grado y perfección posible ».

Los grandes escolásticos no vieron ninguna dificultad ni en el concepto ni en la posibilidad de la creación. S. Buenaventura dice⁷: « Cuando se dice que se hace algo de la nada, puede entenderse de tres maneras: o *materialmente*, como de hierro se hace el cuchillo; o *causalmente*, como del padre el hijo; u *ordenadamente*, como después de la mañana viene el mediodía. Es verdad que de las dos primeras maneras, de la nada, nada se hace; más de la tercera manera, es verdad también para una naturaleza creada, pero es falso para una naturaleza increada. En efecto, por virtud infinita, que no necesita de soporte material, tan fácilmente puede producirse una cosa de la nada, como de algo; de lo contrario no sería infinita la virtud del primer principio, sino que necesitaría de un apoyo material ». El mismo santo Doctor hablando del dualismo escribe⁸: « Este error que pone dos principios no sólo es contra la fe, sino tan contra razón, que apenas puede uno convencerse que en cabeza humana haya podido caer tal error ».

S. Anselmo dice⁹: « Así como es claro que las cosas han sido hechas, cuando no eran lo que ahora son, y cuando no existía materia de la cual fueron hechas *nec erat ex quo fierent*, sin embargo, eran algo en la idea del Hacedor según la cual habían de hacerse ».

³ Cf. CARÓLUS FRANK, S. I., *Phil. Natur. thesis VIII*, p. 88. Herder, 1926.

⁴ *Disp. Met. XX*, s. I, n. 10. (Ed. Vives, 1861, t. 25, p. 747).

⁵ H. n. 11.

⁶ H. n. 14.

⁷ *In. 2 Sent. Dist. I*, p. I, a. I, q. II; Quaracchi, 1882, p. 18.

⁸ H. p. 26.

⁹ *Monol. c. 9*; P. L. t. 158, c. 157.

Sto. Tomás escribe en su Suma. Teológica¹⁰: « Así como la generación del hombre proviene de un ente que no era hombre, así la creación que es la emanación de todo el ente, es del no ente que era nada ».

Ya mucho antes el doctor Angélico había dicho¹¹: « No sólo por la fe creemos la creación sino también la razón la demuestra. En efecto, todo lo que en algún género es imperfecto proviene de aquello en que la naturaleza del género se halla primero y perfectamente: como es evidente del calor de las cosas calientes que proviene del fuego. Como cada cosa y todo lo que está en la cosa, de alguna manera participe del ser y sea imperfecta, es necesario que cada cosa, según todo lo que hay en ella, venga del ente primero y perfecto. A esto llamamos creación, dar el ser a alguna cosa *según toda su substancia* ».

Los adversarios de la creación dicen que jamás los sabios han podido observarla, por lo tanto no debe admitirse.

Por esto mismo que la creación no pertenece al campo de la observación científica, deberían callarse los científicos y no negarla. Ciertamente el hombre vino a este mundo después de la creación, mas, porque no contempló aquel momento solemne en que Dios con su omnipotente poder hizo surgir de la nada la materia de la cual se formaron los mundos, no tiene derecho a negarla, si la razón así lo demuestra. ¿Por ventura, porque no ví el fogonazo ni oí el estampido del cañón que arrojó una bomba que derribó un edificio, estoy autorizado para afirmar que la bomba fué tirada por sí misma? Observamos el mundo en un punto de su trayectoria, no podemos decir que se hizo por sí mismo o que nadie lo hizo.

Se nos objeta a los que tenemos la debilidad de creer en la creación del mundo, que la indestructibilidad de la materia y de la energía nos obliga a negar el origen del mundo por la creación.

Mas ¿qué tiene que ver la indestructibilidad de la materia con la no creación de la materia? No confundamos los conceptos. Lo mismo se concibe la indestructibilidad de la materia si ha sido creada como si no. Una cosa es la creación de la materia indestructible, otra cosa es la resistencia de la materia a su destrucción por un agente natural cualquiera.

¹⁰ I q. 45, a. 1 c.

¹¹ I Sent. I, II, dist. I, q. I, a. II.

Se invoca también contra la creación la evolución de las especies. Pero tampoco tiene nada que ver la evolución de las especies con la creación que defendemos. De buen grado admitimos el transformismo de las especies si se prueba. ¿Qué cosa más a honra del supremo hacedor podría darse que el haber depositado en los cromosomas de los primeros organismos que poblaron nuestra tierra, tal cúmulo de potencialidades que durante las edades se actualizaron en nuevos genotipos hasta llegar a la variedad de formas que ahora contemplamos? La teoría de la descendencia es inadmisibile, si se defiende la generación espontánea, o que el reino animal viene del vegetal, o que el hombre en cuerpo y alma procede de un animal, o que lo más procede de lo menos. Pero que un ser ya vivo, utilizando las energías existentes en la naturaleza, se vaya poco a poco perfeccionando en virtud de ciertas leyes impresas en su ser, no es de ninguna manera contra el origen del cosmos por creación¹².

La creación repugna porque de nada, nada se puede hacer.

Es verdad que sin causa eficiente nada se puede hacer, mas si existe un agente, entonces hay que distinguir: si este agente es de un poder limitado, ciertamente no puede hacer nada sin un sujeto en que se reciba su acción, si, empero, el agente tiene un poder infinito, es falso que no pueda hacer nada sin un sujeto preexistente.

Los panteístas dicen: Si el ser de las cosas no emanara de la misma substancia divina, añadida la perfección del mundo a la perfección divina, tendríamos una perfección mayor que la misma perfección de Dios, lo cual evidentemente repugna.

Esta dificultad proviene de que no se sabe distinguir entre la intensidad de una perfección y la extensión de la misma. Quanto hay de perfección en las criaturas, esto e infinitamente más está en Dios. Si se compara la ciencia de un profesor verdaderamente sabio con la ciencia de sus discípulos que no saben sino lo que su maestro les ha enseñado, resultan muchos sabios pero no mayor ciencia.

La creación es un hecho. Hasta aquí hemos visto que no es insuperable la dificultad que hay en admitir el origen del cosmos por la creación, si con buenos argumentos se prueba. Vamos a

¹² Cf. H. PINARD en el *Dict. de Theol. Cath.*, t. 3.º, col. 2035 sg.

considerar estos argumentos, los cuales son de dos clases, directos unos, indirectos otros.

Primera prueba directa. La materia del mundo es contingente, pues no existe de sí misma y por sí misma, ya que la existencia no pertenece a su esencia de tal suerte que no se pueda pensar sino existente, porque la materia del mundo puede pensarse como meramente posible, en otras palabras, es de sí indiferente para ser o no ser, para ser en mayor o menor escala, para estar en este o aquel lugar, para tener tal o cual figura, para estar en movimiento o en reposo. Es pues, de sí, contingente.

Además sólo Dios es el único ser por esencia, o que existe en virtud de su esencia; todos los demás son entes por participación, o que no existen en virtud de su esencia. Porque sólo Dios es el primer ser, antes del cual no se concibe otro; existe, pues, de sí necesariamente. El ser que existe de sí mismo, existe en virtud de su esencia. De donde se deduce que todos los demás seres son por participación, o no existen en virtud de su esencia, es decir, son contingentes.

Si pues son contingentes, debieron ser creados, porque si no son de sí, tuvieron que ser producidos por un ente superior a ellos. Pero como no pudieron ser producidos de otra materia o sujeto preexistente, pues hablamos de la materia primera, la cual puede sí ser sujeto de varios cambios, pero ella no tiene sujeto, debieron ser producidos según toda su substancia, vale decir, debieron ser creados¹³.

Segunda prueba directa. El argumento de Sto. Tomás se reduce a lo siguiente¹⁴: Si Dios produjese las cosas de un sujeto preexistente, no serían causadas, es así que todas las cosas son causadas por Dios. Porque todo ente o es el mismo ente por sí subsistente, y por lo tanto toda la plenitud del ser, esto es el ser infinito; o es un ente participado que tiene en parte la perfección del ente, vale decir, es finito; ahora bien, el ente por sí subsistente es único, los demás entes tienen de él el ser, o para ser deben ser producidos por él. Esto último lo prueba el Angélico en otra parte¹⁵, de esta forma: Lo que es finito puede ser y puede no ser, en otras palabras, es contingente; en efecto, sólo es ne-

¹³ Cf. I. DONAT, S. I. Cosm., n. 384 sg., p. 279 sg.; Innsbruck, 1931.

¹⁴ Cf. I q. 44, a. 1, y q. 45, a. 2.

¹⁵ Cf. C. G., I II, c. 15.

cesariamente el ser infinito; es así que lo contingente no tiene en sí la razón de su existencia: por consiguiente la tiene en otro; pero lo que tiene la razón de su existir en otro, en tanto existe en cuanto es causado por este otro; luego todo ente finito en tanto existe en cuanto es producido por otro. Además este otro ser que es la razón de existir de todos los entes contingentes, no puede ser sino el ente necesario, que no es sino único y este es Dios¹⁶.

Prueba indirecta. El creacionismo es el único sistema que explica el origen del mundo sin contradicción. En efecto, la razón humana o admite la existencia de un ser necesario o no; si no la admite es menester que admita un proceso indefinido de un ser de otro ser, y así se cae en el *ateísmo*. Si admite un ser necesario, o concede que es único o no; si no lo concede, es necesario que por lo menos sean dos los seres necesarios, y así se viene a dar en el *dualismo*. Si concede que el ser necesario es único, o afirma que todos los demás se derivan de la substancia del único ser necesario o no; si lo primero, tenemos el *panteísmo*; si lo segundo, la creación, porque si los entes no se derivan de Dios por emanación, tuvieron que venir de la nada por creación. Pero el *ateísmo*, el *dualismo* y el *panteísmo* son contradictorios¹⁷. Luego la razón humana, si legítimamente discurre, tiene que admitir la creación.

Declaremos cómo el *ateísmo*, el *dualismo* y el *panteísmo* son contradictorios. *El ateísmo repugna*, porque la razón nos fuerza a admitir un ser necesario. A la verdad, cada uno tiene conciencia de que existe, de que cambia; reconoce que no ha existido siempre, que podría no existir, en otras palabras, que no existe necesariamente, que es un ser contingente, que en él no está la razón suficiente de su existencia. Luego esta razón debe buscarla en otro el cual es el ser necesario o no lo es; si lo es, existe un ser necesario, si no lo es debe buscarse en otro.

En este proceso he de llegar a un ser necesario que haya dado la existencia a todos los seres contingentes¹⁸. De otra suerte resultarían una multitud de cosas sin razón suficiente, lo cual es

¹⁶ Cf. D. PALMIERI, S. I. Tract. de Creatione, thes. V, p. 53 sg.; Prati, 1910.

¹⁷ Cf. B. BERAZA, S. I. Tract de Deo Creante, n. 68, p. 37; Bilbao, 1921.

¹⁸ Cf. F. MARUACH, S. I. Comp. Dial. Crit. et Ont., n. 142 sg., p. 243 sg.; Barcelona, 1929.

contradictorio, porque tendríamos una multitud de cosas contingentes que son o existen sin la razón porque existen, es decir, cosas que existen y no existen.

El dualismo repugna, porque el ente necesario es único. En efecto, el ente necesario existe por sí mismo, por su propia esencia, tiene en sí la razón de su existir, de tal suerte, que no se puede pensar sino existente. Ahora bien, todo lo que existe es un individuo determinado. Luego Dios de sí mismo es este individuo determinado, es *este Dios*, de modo que no puede darse más que un Dios. De lo contrario: Si la esencia divina fuese común a muchos individuos sería una naturaleza universal y sin embargo, actualmente existiría, lo cual es contradictorio, porque sería una y muchas, o sea una y no una¹⁹.

El P. H. Pinard describe y refuta este sistema en la forma siguiente²⁰: « El *dualismo* profesa que el mundo resulta de la combinación de dos principios opuestos, el uno bueno, el otro malo identificado de ordinario con la materia y causa de todo lo que es desorden físico y moral.

Dios en este sistema, no ha producido la materia, la cual es eterna como él; la ha solamente ordenado... No es propiamente creador, sino organizador, arquitecto o demiurgo.

El *dualismo* choca con todas las dificultades del *panteísmo* y del *creacionismo* y además con todas las especiales dificultades de la multiplicidad. Según esta teoría, no solamente el principio bueno es limitado, impotente, para el bien físico como para el bien moral, sino que la misma perfección física, ser necesario, es tenida como la explicación física de su contrario. Como pertenezcan al mismo orden físico, que es el nuestro, estos dos seres deben forzosamente tener algunos caracteres comunes; siendo los dos necesarios debe encontrarse en la constitución física de su naturaleza la razón de esta perfección común; y sin embargo, se afirma que esta perfección soberana es o la consecuencia de las dos naturalezas completamente contrarias, o el principio de propiedades enteramente opuestas. Es la más incoherente de las soluciones ».

¹⁹ I. DONAT, S. I. Theod., n. 210, p. 150; Innsbruck, 1936.

²⁰ Dict. Apol. de la Foj. Cath., t. 1, col. 723 y 725.

El panteísmo repugna, porque Dios es un ser necesario, pero los cosas del mundo son entes contingentes, luego Dios no puede identificarse con el mundo, so pena de ser necesario y contingente a la vez, o sea necesario y no necesario, lo cual es contradictorio.

El mismo P. Pinard, en el lugar citado más arriba, escribe sobre este sistema: « El *panteísmo* enseña la identidad de Dios y del mundo. El universo es o bien la combinación de elementos materiales eternos (monismo estoico y materialismo contemporáneo), o bien la emanación de la substancia divina (panteísmo gnóstico, neoplatónico y árabe), o el producto de esta misma substancia en evolución (idealismo hegeliano e idealopragmatismo bergsonian). Según esta teoría, el mundo fué sacado, no de la nada, sino de Dios, en virtud no de un acto libre, sino de una necesidad de la naturaleza divina ».

« El *panteísmo* tiene todas las dificultades del *creacionismo* y además una evidente contradicción. En efecto, no es fácil para el *creacionismo* explicar cómo el ser perfecto puede producir y tolerar la imperfección y el desorden fuera de sí; mas el *panteísmo* ha de explicar cómo Dios puede producir o tolerar el mal en sí mismo. Contradicción lógica: de cualquier manera que se explique, emanación necesaria de Dios, diformidad esencial en su ser, alteración modal, el mal está en Dios, por un título más o menos inmediato; el mal halla finalmente su explicación en la soberana perfección; la razón del mal está en el bien... Contradicción de la conciencia: que rehuye el admitir la identidad substancial de las personas entre sí, la identidad de lo sumamente perfecto con los seres miserables e imperfectos que somos nosotros ».

Por el contrario, prosigue el P. Pinard: « El *creacionismo* respeta la lógica, dejando el Absoluto en la perfección inviolable de su ser, y la conciencia en su individualidad. Coloca el mal fuera de Dios, no como su obra directa, sino como una consecuencia inevitable de la mancha original de la criatura: porque es finita, es pasible, mudable y pecable. Además, sin gran trabajo demuestra; cómo de estas imperfecciones el Ser perfecto sabe sacar bien ».

Y no se objete que si el origen del cosmos por creación se pudiera demostrar, los filósofos gentiles lo hubieran demostrado.

Porque esto sería verdad si ellos hubiesen atendido a las normas de la recta razón, mas no si ellos prevaricaron varias veces de estas normas. Así Platón enseña: que los enfermos incurables deben ser abandonados para que mueran; que es mejor la comunidad de mujeres, y que los hijos ignoren a sus padres; que los niños que no han de ser útiles para la comunidad sean expuestos para que perezcan. Aristóteles dice: que algunos hombres de su naturaleza son siervos; que los niños mancos o débiles sean extinguidos; que hay que limitar el número de hijos; que se pueden proponer a los jóvenes figuras obscenas de los dioses.

No es pues de maravillar que no supiesen dar con las razones que prueban la posibilidad y el hecho de la creación, cuando en otras cosas más obvias a la razón no acertaron a dar con la verdad²¹. Este es uno de los grandes beneficios que debemos a la revelación sobrenatural que ha preservado a la razón de caer en muchos errores, y la ha dirigido para que investigara mejor las razones que demuestran la creación de todas las cosas por Dios.

Muy bien dice el gran Pontífice León XIII en su encíclica *Aeterni Patris*²²: «Sabemos muy bien que no faltan quienes, ensalzando más de lo justo las facultades de la naturaleza humana, defiendan que la inteligencia del hombre, una vez sometida a la autoridad divina, cae de su natural dignidad, está ligada y como impedida para que no pueda llegar a la cumbre de la verdad y de la excelencia. Pero estas doctrinas están llenas de error y de falacia, y finalmente tienden a que los hombres con suma necesidad, y no sin el crimen de ingratitud, repudien las más sublimes verdades y espontáneamente rechacen el beneficio de la fe, de la cual, aun para la sociedad civil, brotaron las fuentes de todos los bienes.

Pues hallándose encerrada la humana mente en ciertos y muy estrechos límites, está sujeta a muchos errores y a ignorar muchas cosas. Por el contrario, la fe cristiana, apoyándose en la autoridad de Dios, es maestra infalible de la verdad, siguiendo la cual ninguno cae en los lazos del error, ni es agitado por las olas de

²¹ Cf. L. MUNCUNILL, *Tract. de Vera Rel.*, p. 73; Barcelona, 1909.

²² Col. completas de la encíclicas de Su Santidad León XIII, t. I, p. 44 sg.

inciertas opiniones. Por lo cual los que unen el estudio de la filosofía con la obediencia a la fe cristiana, razonan perfectamente, supuesto que el esplendor de las divinas verdades, recibido por el alma, auxilia la inteligencia, a la cual no quita nada de su dignidad, sino que la añade muchísima nobleza, penetración y energía.

Y cuando dirigen la perspicacia del ingenio a rechazar las sentencias que repugnan a la fe, y a aprobar las que concuerdan con ésta, ejercitan, digna y utilísimamente la razón: pues en lo primero descubren las causas del error y conocen el vicio de los argumentos, y en lo último están en posesión de las razones con que se demuestra sólidamente y se persuade a todo hombre prudente de la verdad de dichas sentencias. El que niegue que con esta industria y ejercicio se aumentan las riquezas de la mente y se desarrollan sus facultades, es necesario que absurdamente pretenda que no conduce al perfeccionamiento del ingenio la distinción de lo verdadero y de lo falso. Con razón el Concilio Vaticano recuerda con estas palabras los beneficios que a la razón presta la fe: *La fe libra y defiende a la razón de los errores y la instruye en muchos conocimientos*. Y por consiguiente el hombre, si lo entendiese, no debía culpar a la fe de enemiga de la razón, antes bien debía dar dignas gracias a Dios, y alegrarse vehementemente de que entre las muchas causas de la ignorancia y en medio de las olas de los errores le haya iluminado aquella fe santísima, que como amiga estrella indica el puesto de la verdad, excluyendo todo temor de errar ».